

LOS ALIADOS DE LA BIBLIOTECA

Nunca estaremos solos

• ANGELINA DELGADO

En la reunión que los bibliotecarios asistentes al XXIV Congreso del IBBY mantuvimos en Sevilla, después de dar algunas poco fructíferas vueltas alrededor del eterno tema de la necesidad de animar a leer a los niños, Blanca Calvo se interesó por la existencia de aliados en las bibliotecas donde trabajamos. Enseguida afloraron algunas experiencias, tras las cuales Blanca terminó asegurando que en estos aliados (usuarios convencidos de la utilidad de la biblioteca y que nunca se preguntarán si es necesario que los bibliotecarios les animemos a leer libros) será donde encontraremos nuestro trampolín, nuestra balsa de salvación, o al menos la confirmación de que no lo estamos haciendo del todo mal.

Desde entonces, solemos reflexionar sobre esta cuestión y no podemos evitar una sonrisa de satisfacción al comprobar que el número de aliados de nuestra biblioteca crece sin parar, por poco que nos lo proponamos. Y no es que nuestros suelos estén untados de una materia pegajosa que retenga a los usuarios en sus instalaciones o que sus salas despidan un olor que ejerza una atracción irresistible hacia ellas. Afortunadamente no hay fórmulas mágicas y todo tiene su explicación.

Los aliados de entonces

La Biblioteca Pública Municipal "Rafael Alberti" de Camas (Sevilla) inicia su travesía en 1980 por la iniciativa de un grupo de personas integrantes de la Comisión de Cultura. En aquellos momentos la Comisión era promotora de la

Escuela de Cultura Popular, un auténtico vivero de experiencias de eso que se ha dado en llamar democracia cultural frente a la denominada democratización cultural, organizadora de talleres para amas de casa y conciertos de rock. Estos hombres y mujeres, jóvenes padres, maestros y ex-sacerdotes, sintieron la necesidad de aportar sus libros y seguir compartiendo de esa forma sus incipientes experiencias intelectuales y vitales. Igual que lo hacían en las sesiones de formación de la Escuela de Cultura, donde aquel que enseñaba Historia, aprendía de sus alumnas nociones de Corte y Confección.

Entonces los aliados de la biblioteca eran los mismos promotores, un grupo muy limitado de personas con un fuerte compromiso social. Las estanterías fueron soldadas por ellos y por turnos se hacían cargo de atender al público y efectuar las tareas de registro de libros, administrativas, etcétera. Mientras tanto, llega el lote fundacional y en el Ayuntamiento se hace patente la necesidad de contar con una persona que reciba un salario por su trabajo y de convocar unas pruebas que seleccionen a la más idónea para el puesto.

Desde entonces y hasta el traslado a las nuevas instalaciones, casi diez años después, esta navío ha cubierto etapas y ha arribado a puertos más o menos importantes, en una singladura marcada siempre por las fuertes limitaciones materiales y el deseo de seguir siendo una biblioteca a la medida de la comunidad.

Más aliados

Sería injusto proseguir este repaso que convoca a los aliados de la historia de la biblioteca sin mencionar



Dramatización "La bruja de la montaña" (1993)

a aquellos que en la riada de 1983 se calzaron las botas de agua y rescataron del fango libros y enciclopedias; a las madres que cosieron tantos trajes para las representaciones teatrales en la sala de adultos, que era la misma sala que ocupaban los niños pues todos debían compartir los reducidos cien metros de sus instalaciones; a los pequeños que, desde siempre, disfrutaban realizando los préstamos, forrando libros y atendiendo a las visitas; a los jóvenes que ayudaban a controlar a los más de cincuenta niños que salían a cantar villancicos por las calles y a felicitar las Navidades de parte de la biblioteca al librero, al del bar, a la madre de Ana que estaba enferma o al árbol que adornaban los vecinos en la calle Córdoba. Ellos eran (y son) los que animaban al bibliotecario a seguir, aunque hubiera pocos libros y recursos, y mucho ruido y trabajo acumulado. Posiblemente muchas bibliotecas de Andalucía verán reflejados algunos episodios de su historia en este breve resumen.

Entonces la biblioteca era más una biblioteca de barrio que otra cosa y muchos de los 25.000 habitantes de Camas no la conocían. Hoy dispone de 1.000 metros cuadrados, cuenta con tres alas diferenciadas y está situada en la Plaza del Ayuntamiento, en el centro del pueblo. A ella acuden diariamente unos quinientos usuarios de todas las edades. La disposición de sus fondos, el

mobiliario, la decoración... tratan de convencer a todo el que entra de que es fácil conseguir la información que desea.

Es una institución que ha crecido en todos los sentidos. Naturalmente, también han crecido sus aliados, en edad, en cantidad y en variedad. Y también en madurez: la Asociación de Amigos de la Biblioteca nació no se sabe cuándo ni cómo, pero se legalizó en 1993, con la intención de velar por el buen fin de cuantos proyectos echen a andar en sus instalaciones. Y también, por qué no decirlo, con el sano interés de recordar a quien corresponda cuáles son sus obligaciones con respecto a la biblioteca. La biblioteca ya no depende de la buena voluntad de unos pocos, ni responde a las necesidades de un barrio. Pretende llegar a ser un día "la biblioteca para todos", hasta para los que aún no la conocen. Esto, que suena bien, es difícil de conseguir y nos trae no pocos problemas a los que manejamos el timón de este barco.

Se hace camino al andar

Por la tarde, en jornadas previas a la celebración del día de la Constitución, una avalancha de escolares aguarda a que abramos las puertas. A los diez minutos de hacerlo, la Sala Infantil ya está completa. Los que esperan en la puerta insisten en entrar.

Los mayorcitos de séptimo y octavo, bajo la promesa de no hacer ruido, van invadiendo lo que hemos denominado "zona intermedia", que no es más que una parte de la Sala General de Adultos. Dejamos entrar a los de BUP y a los universitarios, pues ellos no tienen por qué esperar a que pase la avalancha. Muchos protestan porque todas las salas están comunicadas y el ruido sube a la sala de estudio. Mientras, nos preguntamos qué clases de biblioteca somos y cuál debe ser realmente nuestra misión.

Aún en la puerta, rescatamos a un pobre lector adulto que asiste con ojos atónitos al espectáculo de los niños esperando en cola para entrar. Uno de nosotros escucha a una madre indignada: "Ya estoy harta de oír por ahí que la biblioteca es de los estudiantes mayores. Mi

hija también la necesita, como muchos niños de su edad. Y ya sabemos que los niños hacen ruido. Pero es que si no vienen, nunca van a aprender a comportarse en la biblioteca".

Ese mismo día, dos estudiantes de oposiciones preguntan al Alcalde a través de un programa local de radio abierto a los oyentes, que por qué no pueden estudiar en silencio por las mañanas cuando hay visitas escolares. "Los niños hacen mucho ruido. La biblioteca también es nuestra", protestan. Posteriormente, una madre cuestiona el modo de hacer esperar en la puerta a los niños una vez que se ha llenado la sala infantil. Al calor de las próximas elecciones municipales, todas estas quejas aparecen sobredimensionadas y nos hacen dudar de que lo estemos haciendo mínimamente bien. Las presiones son muchas y nosotros consideramos que hay otros problemas que necesitan respuesta más urgente: el escaso presupuesto, el aire acondicionado que

"Hablamos y llegamos a la conclusión de que aquellos que nos critican y nos exigen aún más son también nuestros aliados"

no funciona y nos hace respirar a treinta grados en verano, a falta de personal, etcétera.

Mientras nos quebramos la cabeza para encontrar soluciones, nos sentimos un poco decepcionados. ¿Dónde están nuestros aliados ahora? Reunimos a la tripulación en asamblea bajo la vela mayor, temiendo chaparrones de las negras nubes que creemos ver en el cielo. Pero hablamos y llegamos a la conclusión de que aquellos que nos critican y nos exigen aún más son también nuestros aliados. Sopla una brisilla agradable y el cielo se despeja de nuevo.

Respiramos un poco mejor cuando nos damos cuenta de que nunca como en estos momentos la biblioteca había ocupado un lugar en los medios de comunicación locales por iniciativa de los propios ciudadanos, porque nunca como ahora se

había hecho tan necesaria. Todas las campañas, grandes y pequeñas, recogen hoy sus frutos, aunque sea en forma de queja radiofónica.

Y aún terminamos sonriendo cuando, después de más reflexiones, llegamos a formular la conclusión final que nos salva: hace tiempo que hemos entrado en un camino sin retorno; hemos avanzado, ya nunca retrocederemos. Ésta, como tantas otras, es una etapa decisiva y necesaria en ese camino que es sólo de ida, y una consecuencia obligada de la filosofía que durante catorce años ha orientado su navegar. Claro que es un camino que no conocemos del todo (y es que, como en la mar, no hay caminos), por lo que a veces realmente creemos perder el rumbo. No todos los días tenemos tiempo de mirar la brújula y ajustar el timón. Pero para eso están también nuestros otros aliados, los profesionales de los libros y las bibliotecas que llevan mucho tiempo navegando y nos enseñan cómo ellos superaron ciertos escollos.

Todas estas vivencias recientes y pasadas nos remiten una y otra vez a la pregunta de Blanca Calvo sobre nuestros aliados. En nuestro caso, ellos se preocuparon de iniciar una experiencia de biblioteca hace mucho tiempo. Ahora son más y, más que nunca, dirigen el timón y deciden nuevas etapas y escalas. Quizás sí podemos intuir que, en una de estas escalas, algún día llegue a ocupar la Alcaldía, a trabajar en la radio y en la misma biblioteca, uno de estos chicos que haya participado en nuestras sesiones de animación, utilizando la sala de estudio o nos haya acompañado a cantar villancicos en Navidades.

De momento, una de nuestras asiduas lectoras estudia biblioteconomía en Granada. Y seis jóvenes socios realizan con nosotros la prestación social sustitutoria del servicio militar. Ellos nos ayudan a manejar el timón y nos hacen sentir una vez más que no estamos solos. Este es el mensaje que queremos transmitir desde nuestro barco. ¡Saludos a otros navíos y a otros marineros, con la certeza de que en la mar nos encontraremos!

* **Angellina Delgado** es responsable de la Sección Infantil de la Biblioteca Pública Municipal "Rafael Alberti" [42900 Camas, Sevilla. Tel. (95) 439 44 50]